

COMER, BEBER Y... DORMIR EN CACERES



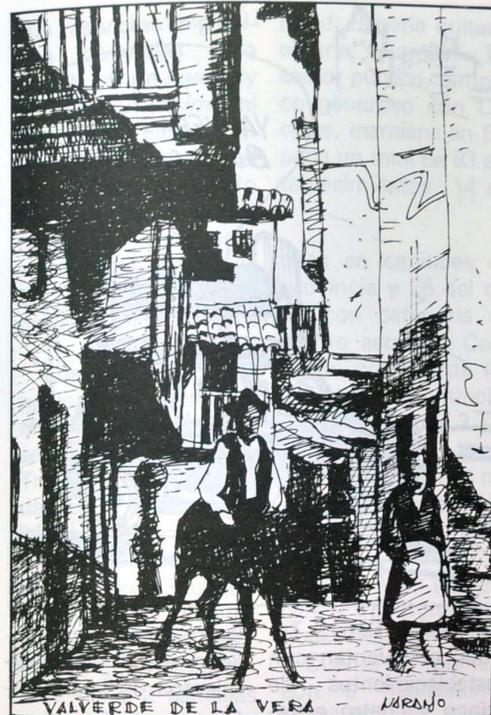
Que se tiene a Cáceres por la tercera ciudad monumental de Europa y que a Plasencia, tan irata a Dios como a los hombres, se la pirotea como «perla del Valle», que a la Vera se la va venido llamando «la Suiza extremeña»; que Trujillo tiene una bellísima plaza que se dice «Plaza Mayor de la Hispanidad»; que para Virgen Universal, la de Guadalupe, en cuyo monasterio, además, se encuentra el meollo de la pintura de Zurbarán; que el Valle es «la puerta verde» de Extremadura; que Montánchez ... y que Coria y que la Sierra de Gata y que Las Hurdes ... y que etcétera, etcétera, etcétera ...

De acuerdo. De acuerdo con todo lo dicho y con lo insinuado y con cuantos etcéteras se quieran añadir. La provincia de Cáceres, la de más costas (interiores) de España, paraíso cinégetico, reserva de muchas especies a punto de extinción, vinos de los más ricos, guisos de

los más sabrosos, fiestas de las más típicas, amabilidad de las amabilidades, ofrece no menos de doscientas dieciocho razones que justifiquen, no ya una visita, sino más de una por cada uno de los doscientos dieciocho pueblos de su geografía ... y de su historia.

(—¿Doscientas dieciocho razones ...? ¿No parecen como muchas...?)

Pues, no. Más bien suenan a pocas. Porque una por cada pueblo, y hay pueblos que no se agotan en una; item más, una por cada comarca, y ni con la lengua fuera; item más, varias por el conjunto provincial, que a ver quién tiene fuelle para hacerle de un tirón los casi veinte mil kilómetros cuadrados de su territorio; item más, bastantes, y serán pocas, por cada aspecto parcial de ese conjunto ... Vacada aspecto parcial de ese conjunto ... Vimos, que doscientos dieciocho días de una vida no son suficientes para apurar el gozo que



VALVERDE DE LA VERA - MURAJO

ha de sentirse viendo, viviendo y recorriendo la provincia de Cáceres; ni dan para humedecer siquiera los labios con cada uno de sus caldos ni para rozar el estómago con sus guisos ni para alegrarse con sus fiestas ni para ... Bueno, ni para todo lo demás, que de todo y de lo demás y para casi todos los gustos hay en la provincia de Cáceres...

(—¡Concho...! ¿También para uno... o para una...?)

También, porque aquí donde usted la ve, provincia tan formalita, circula una guía «gay» de ámbito europeo donde se incluyen varios establecimientos cacereños en los cuales cabe soltar un «¡concho!» por aquí y otro «¡concho!» por allá sin que el personal se escandalice, sino todo lo contrario.

(—¡Concho ...!)

O sea, que de todo o de casi todo.

(—Pero, ¿dónde ...?)

Decir dónde puede soltar sus «¡conchos!» no es evidentemente el objetivo de este trabajo, que lo único que pretende es repasar someramente cómo está en Cáceres el sector hotelero, de cuántas plazas dispone y en qué categoría están clasificadas; dónde, cómo y



IGLESIA DE TORREORGAZ - MURAJO

por cuánto duerme (se entiende que cada oveja con su pareja) quien venga a gozar de las más de doscientas dieciocho razones que existen para recorrer la provincia de Cáceres; dónde comer y beber; donde... Bueno, eso es cosa del que venga.



LOSAR DE LA VERA - MURAJO

187 establecimientos hoteleros

Hay en España, según la Guía de Hoteles de 1982, editada por el Ministerio de Transportes y Comunicaciones, 64 hoteles de cinco estrellas. Buenos, malos o regulares, circunstancia que el número de estrellas no prejuzga, los hoteles así clasificados han de tener en todas sus habitaciones, además de calefacción y aire acondicionado, baño completo y teléfono; deben contar, por lo menos, con dos ascensores, más montacargas y montaplatos; es imprescindible que tengan varios y lujosos salones sociales; bar y servicios higiénicos generales independientes y de primerísima calidad; recepción y conserjería independientes, peluquerías para señoras y caballeros, lavandería, planchado... y, en caso de estar dentro de la ciudad, garaje.

Sesenta y cuatro hoteles españoles reúnen tales condiciones. Ninguno de ellos está en la provincia de Cáceres.

Ninguno tampoco de los 337 de cuatro estrellas, a los cuales sólo se les exige calefacción en todas las habitaciones, las tres cuartas partes de las



cuales deben contar con baño completo y el resto ducha, lavabo e inodoro; no necesitan más de dos salones lujosos, y los servicios higiénicos generales, independientes, basta con que sean de primera (y no de primerísima) calidad; tampoco se les exigen las peluquerías, pero sí el garaje.

No llegan a tanto los establecimientos cacereños de más cote, cuya categoría empieza con las tres estrellas. Paradores de tres estrellas, hoteles y hoteles-residencias de tres estrellas, de dos y de una; pensiones, fondas, casas de huéspedes; un motel y hasta un hostel-me-són, ambos de una estrella... (Únicamente 4 provincias más, Hues-

ca, Melilla, Soria y Tercel, no cuentan con establecimientos de cinco y cuatro estrellas).

En total son 187 los establecimientos hoteleros que registra la provincia (Cuadro I). 187 establecimientos más o menos desigualmente repartidos entre solamente 60 de los 218 municipios cacereños. La máxima oferta de plazas alcanza el número de 4.554, de las cuales 3.328 se corresponden con las 1.664 habitaciones dobles que oferta la industria hotelera cacereña, 1.199 con las habitaciones sencillas y 27 con las triples, de

las que hay disponibilidad en 6 establecimientos de la provincia.

554 plazas de tres estrellas

Dos paradores nacionales, tres hoteles y un hotel-residencia tienen en Cáceres categoría de tres estrellas, cuyas exigencias bajan con respecto a las de cinco y cuatro en que, aparte de que no tienen por qué contar con aire acondicionado en las habitaciones (cinco estrellas), no precisan más que de un salón social de calidad (no necesariamente lujoso; en que

ALCANTARA

Para
conocer
Cáceres

sus servicios higiénicos generales sólo han de ser de buena (y no de primerísima ni de primera) calidad; en que basta con que el cincuenta por ciento de sus habitaciones tenga baño completo y el resto ducha, lavabo e inodoro; tampoco se les pide garaje...

Los dos paradores nacionales, ninguno en Cáceres ni en Plasencia ni (todavía) en Trujillo, están en Guadalupe y en Jarandilla, el primero «Zurbarán» y «Carlos V» en el segundo, 43 habitaciones éste y 20 aquél. Plazas en total, 120, puesto que el «Zurbarán» tiene 2 sencillas y 4 el «Carlos V». Por cierto que las 2 sencillas del «Zurbarán» no cuentan más que con lavabo, lo cual, en pu-

ridad, debería quitarle alguna estrella. (El sector público, tan poco generoso con Cáceres, mantiene en España un total de 83 establecimientos, 14 de

ellos en capitales de provincia y 26 del total con categoría de cuatro estrellas. Contando con las de los paradores que funcionan en Cáceres, 3.717 habitaciones.)

Los tres hoteles cacereños de tres estrellas son el «Extremadura» (Cáceres), el «Alfonso VIII» (Plasencia) y «El Conquistador» (Trujillo).

Cuenta el primero con 9 habitaciones sencillas y 59 dobles (127 plazas en total); el placentino tiene capacidad para 101 personas (11 en habita-

ciones sencillas y 90 en dobles); «El Conquistador» oferta 38 habitaciones dobles, cuatro de ellas con salón, 4 sencillas con baño completo y otras 4 (que llaman «de mecánicos», destinadas a los conductores con lavabo e inodoro únicamente: 84 plazas en total).

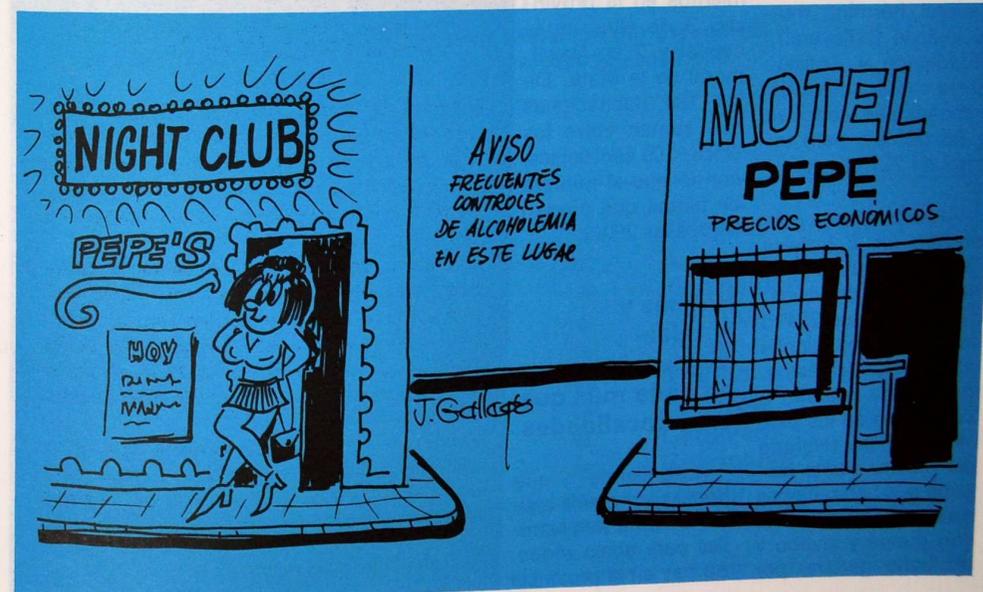
También con tres estrellas, pero como hotel-residencia (establecimientos en los cuales no se presenta servicio de comedor, independientemente de su categoría), el «Alcántara», en Cáceres, que cuenta con 12 habitaciones sencillas y 55 dobles, lo que supone una capacidad de 122 plazas.

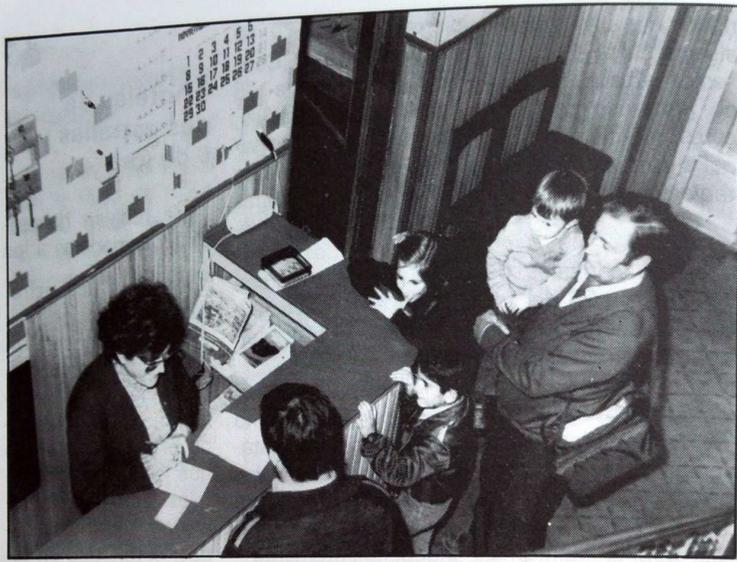
En resumen, 300 habitaciones y posibilidad para 554 personas (Cuadro II).

4 hoteles de dos estrellas y 6 de una

Se rebajan bastante las exigencias a los

hoteles de dos estrellas: Calefacción, sí; un solo ascensor; un salón social confortable (ni lujoso ni de calidad); no es obligatorio el bar y basta con que los servicios generales estén independientes y sean adecuados; sí teléfono en todas las habitaciones, pero baños completos nada más que el quince por ciento de las mismas, un cuarenta con ducha y lavabo y el 45 por ciento restante con aseo; deben contar además con un baño general con ducha y lavabo por cada





1 en Plasencia, 1 en Cañaveral, 1 en Baños de Montemayor, 1 en Coria, 1 en Hervás, 1 en Miajadas y 1 en Jarandilla. 21 hoteles y hoteles-residencias y once localidades a repartírselos desigualmente.

Hostales y hostales-residencias de dos y una estrellas

Aunque muy rebajadas las exigencias a los hostales, no hay en la provincia de Cáceres ninguno de tres estrellas, que signifi-

(Continúa en la página 69)

seis habitaciones y con servicios de lavandería y planchado.

No son excesivas las condiciones, pero sí lo bastante como para que sólo 4 hoteles cacereños puedan lucir las dos estrellas (Cuadro III), localizados en la capital, Cañaveral (término municipal de Cañaveral), Guadalupe y Trujillo. Entre los 4 juntan 45 habitaciones sencillas y 88 dobles, para un total de 221 plazas.

Algunas plazas más ofertan los 6 hoteles de una estrella que hay en la provincia: 372, de las que 294 lo son en habitaciones dobles. Hoteles éstos, los de una estrella, a los que no se les pide más que un teléfono por planta, cuarta parte de sus habitaciones con aseo, cuarta parte con ducha y lavabo y un baño general por

cada siete habitaciones que no dispongan ni de lo uno ni de lo otro.

En esta misma categoría (Cuadro IV), pero sin servicio de restaurante, es decir, como hoteles-residencias, hay 5 establecimientos en la provincia, 3 de ellos en la capital y 2 en Navalmoral de la Mata. De las 188 habitaciones que suman entre los cinco, 109 son dobles, con lo que el número de plazas que ofertan llega a las 290.

Hoteles y hoteles-residencias en nada más que once localidades

Resumiendo, que hoteles y hoteles-residencias, de tres estrellas para abajo todos, no hay en la provincia

mas que 21, de los cuales 7 están en la capital, 3 en Navalmoral de la Mata, 2 en Guadalupe y Trujillo y

FIESTAS POPULARES CACEREÑAS

El gran poeta catalán Juan Maragall (1860-1911), autor de composiciones de inmensa espiritualidad, dijo en una ocasión "El alma de una fiesta ha de ser la alegría, la alegría de un hecho presente o la alegría de una conmemoración".

Las fiestas de vigorosa personalidad y garra, como ahora se dice, algunas dramáticas realmente, de la Alta Extremadura son ni más ni menos que el exponente del sentir y vivir de las gentes que moran en las aldeas, pueblos, villas y ciudades, de esta parcela de la nación.

Dada la extraordinaria importancia que se da ahora a los estudios etnográficos, hay que subrayar el enorme peso de la tradición de estas fiestas y su supervivencia, bien asegurada por

(Continúa en la página 69)

LA HOSTELERIA CACEREÑA EN CUADROS Y CIFRAS

CUADRO I

(N.º Establecimientos, relación por categorías y plazas hoteleras en toda la provincia)

NOMBRE	CATEGORIA	PLAZAS	LOCALIDAD
Alcántara	HR***	67	Cáceres
Extremadura	H***	127	Cáceres
P. N. Zurbarán	H***	38	Guadalupe
P. N. Carlos V	H***	82	Jarandilla
Alfonso VIII	H***	101	Plasencia
El Conquistador	H***	84	Trujillo
Alvarez	H**	54	Cáceres
Puerto de los Castaños	H**	39	Cañaveral
Hospedería Real Monasterio	H**	76	Guadalupe
Las Cigüeñas	H**	52	Trujillo
Balneario	H*	155	Baños de Montemayor



SANTOS MAFANJO

EL PROYECTO ES AMBICIOSO, SEÑORES; SE TRATA DE DERRIBAR MEDIA PARTE ANTIGUA, PARA CONSTRUIR APARTAMENTOS DE LUJO, MIRANDO HACIA LA OTRA MEDIA.

EL SLOGAN TURISTICO SERIA SOBERBIO: "CONTEMPLA NUESTRO GLORIOSO PASADO POR SOLO UN MILLON DE ENTRADA Y LLAVE EN MANO"

el carácter de las celebraciones, la asistencia a las mismas y el entusiasmo y alegría que despiertan.

Fiestas de culminante importancia de la parcela cacereña son "Las Carantoñas", de Aceuche, en las que parejas de hombres vestidos con pieles de borrego, cabra, oveja o buey, bien sobadas, sin curtir, y tocados con un gorro del mismo pellejo careta lo más horripilante posible, terror de la chiquillería y regocijo de los mayores, y que en la procesión que se celebra a continuación de la misa preceden a la imagen por parejas, haciendo carantoñas al Santo, especie de pantomima bufa; "El Jarramplás", de la población serrana de Piornal, situada a 1.160m. sobre el nivel del mar y techo de Extremadura. Ambas fiestas tienen lugar el día 20 de Enero.

"Las corridas de gallos", de Albalá, por los Carnavales; las fiestas del "Pero Palo", de Villanueva de la Vera, en las que un pelele que representa a un guerrillero que fué hecho prisionero y ejecutado después de ser sometido a diversos suplicios durante varios días, revive (Viene de la página 32)



can la máxima categoría en este tipo de establecimientos. Sí hay 18 de dos y 38 de una.

Juntan los hostales cacereños de dos y de una estrella 927 habitaciones, de las cuales 462 son sencillas y 465 dobles, lo que confiere a esta categoría de establecimientos una capacidad de 1.392 plazas (694 en hostales de dos estrellas y 698 en los de una).

Algunas otras localidades cacereñas se suman a las hasta ahora nombradas (Cuadros V y VI) Concretamente, Aldeanueva de la Vera, Arroyo de la Luz, Aldeanueva del Camino, Losar de la Vera, Montánchez, Moraleja y Villanueva de la Vera, además de Plasencia, que no cuenta con ningún establecimiento de categoría intermedia entre el «Alfonso VIII», hotel de tres estrellas, y los hostales «Los Alamos», «Ibérica» y «Real», de dos.

Con hostales de una estrella, Alcántara, Alcuéscar (bien que en el cruce de las Herrerías), Casar de Cáceres, Casas de Miravete (en carretera), Jaraíz de la Vera, Logroán, Madrigal de la Vera, Mohedas de Granadilla, Tornava-

(Viene de la página 32)





un reto que quizá tenga origen en antiguos hechos que marcaron huella durante la Reconquista; festejos que gozan del mayor prestigio y han sido declarados de "interés turístico". En derredor de esta fiesta han surgido canciones como ésta, llamada del "Pero Palo":

*Ese que llaman "Revite"
y por nombre "Pero Palo",
ha salido en la sentencia
que tiene que ser quemado
a eso del tercer día.*

Con una clara inspiración piadosa, como acto de singular penitencia, en la noche de Jueves Santo, en un silencio de cristal, "Los Empalaos", de Valverde de la Vera, recorren las calles del lugar, dando a su Semana Santa unas características dramáticas, cuya fama ha pasado al Nuevo Mundo. Estas celebraciones son presenciadas por innumerables gentes que llegan de todas partes, incluso del extranjero.

Entre las fiestas populares, dentro de las movibles de la Iglesia, hay que destacar las romerías cacereñas, que atraen sobremanera. Son fiestas que gozan del asenso y calor popular. Como la fiesta de la Virgen de los Hitos, de la histórica villa de Alcántara, que lleva a recordar la venera de la Cruz Verde y al portento de penitencia que es S. Pedro de Alcántara; en Arroyo de la Luz, villa de labradores y alfareros, la

que en Baños hay 4, 12 en la capital, 2 en Caminomorisco, 2 en Cañaveril, 2 en Cedi- llo, 2 en Coria, 2 en Hervás, 3 en Miaja- das, 2 en Monroy, 3 en Montehermoso, 3 en Moraleja, 6 en Naval- mormal de la Mata, 2 en Nuñomoral, 8 en Plasencia, 2 en Pozue- lo de Zarzón, 2 en To- rrejuncillo, 2 en Truji- llo y 5 en Valencia de Alcántara (Cuadro IX).

Suman entre todos 311 habitaciones do- bles, 253 sencillas y 8 triperes: 939 plazas en conjunto.

Con ellas se com- pletan las 4.554 anun- ciadas al comienzo de este reportaje.

Una de cada cuatro plazas está en la capital

Con 32 estableci- mientos, poco menos de 1 por cada 5 de la provincia, la capital oferta el mayor núme- ro de plazas: 1.193, poco más de 1 de ca- da 4 (Cuadro X).

A bastante distancia queda Navalmoral de la Mata (Cuadro XI), con 13 establecimien- tos y 474 plazas, nin- guna de ellas en cate- goría superior a las dos estrellas que tiene el hostel «La Bamba».

Plasencia, por de- bajo, con 458 plazas, salta de un único ho- tel de tres estrellas, a tres hostales de dos

(Cuadro XII).

Son significativas las mínimas aportacio- nes de Trujillo (248 plazas), Guadalupe (118), Hervás (55) y Coria (77), localidades todas ellas con singu- lares connotaciones turísticas y veraniegas, y muy de destacar las 383 plazas de Baños de Montemayor, las 143 de Miajadas, las 107 de Moraleja y las 118 de Valencia de Al- cántara (Cuadros XIII, XIV, XV, XVI, XVII, XIX y XX).

467 plazas para los amantes de lo rústico

En 14 pueblos del territorio cacereño hay además la posibilidad de encontrar aloja- miento en plan rústi- co, es decir, en casas de labranza. Y no so- lamente durante el ve- rano, que parece la época más propicia, sino a lo largo de todo el año.

Se trata en general, de pueblos con una clara vertiente vera- niega: Aldeanueva de la Vera, Cabezuela del Valle, Cuacos de Yus- te, Garganta la Olla, Guijo de Santa Bárba- ra, Jaraíz de la Vera, Jarandilla, Jerte, Lo- sar de la Vera, Madri- gal de la Vera, Pasa- rón, Valverde y Villa- nueva de la Vera... Ex- cepto Logrosán, que también figura, todos

romería tiene lugar en la Ermita de la Virgen de la Luz, muy rica en folklore, en el vestir y en las canciones que se entonaban al son del pandero en los "corros", que desfilaban por La Corredera el lunes de Pascua de Resurrección. Vamos a incluir en este trabajo la copla que con frecuencia, nos recita el esclarecido hijo de la localidad, el ínclito ensayista Pedro Caba:

*¿Dónde estará mi amante
que no ha venido,
ni a la voz, ni al reclamo,
ni al retumbio?*

Esta copla brotaba de las mozas en son de queja, cuando se formaban antiguamente en Arroyo los bailes, en cualquier esquina, al son monorrítmico del pandero moruno y no acudían los mozos:

*Toda la calle viene
llena de juanes;
como no viene el mío,
no viene nadie.*

Continuando con las fiestas movibles de la Iglesia, no podemos olvidar la romería de la Virgen del Puerto, "La Canchalerá", de la Muy Noble, Muy Leal y Muy Cenéfica ciudad de Plasencia, el domingo siguiente al de Pascua de Resurrección (lo de Cenéfica rememora al sensitivo poeta campesino Gabriel y Galán (1870-1905); la Virgen del Encinar, de Ceclavín, el segundo día de Pascua de Resurrección, con el "Sermón de las Gracias"; la Virgen de la Montaña, de Cáceres; la fiesta de la Virgen de Sopetrán, de Jarandilla de la Vera; las fiestas de San Antonio, de Jaraíz de la Vera; el tradicional "Toro de San Juan", al estilo pamplonica, de la episcopal ciudad de Coria, la "Caurium" de los romanos, considerada de "interés turístico"; la fiesta de "Los Cristos", de Aldeanueva de la Vera, el día de Pentecostés, y un largo etcétera.

A esta gavilla hay que agregar las fiestas en honor de la Virgen de Guadalupe, patrona de Extremadura y patrocinadora del Descubrimiento por antonomasia, el 8 de Septiembre — que se espera sea declarada "Día de Extremadura" por la Junta Regional—, en uno de los más famosos santuarios de la Cristiandad, seis veces secular y centro de devoción y de arte de la llamada Puebla de las Villuercas,

son pueblos típicamente veraniegos y en los que cabe gozar además de muy abradables invernadas (Cuadro XXI).

Hay en la provincia una oferta de 103 casas de labranza, una tercera parte de las cuales, 31, son para compartirlas, y el resto, 72, para pleno y total goce en independencia de la familia que las toma en arriendo. Algunas se ofertan para todo el año y otras para períodos muy concretos de tiempo. 123 camas de matrimonio y 221 individuales, suponen una capacidad máxima de 467 plazas.

Espacio para 1.402 campistas

Después de bastan- tes años con nada más que tres cam- pings en la provincia, en 1982 se inaugura- ron dos más: el «Ja- randa» en la garganta Jaranda, cerca de Ja- randilla, y el «Alar-

**Para estar
enterado**

Suscribase
a

ALCANTARA

dos», en Madrigal de la Vera.

Hoy son 5 (Cuadro XXII), todos ellos de 2.ª categoría y con precios en general bastante parejos con los del resto de los campings del país.

De los 5, 3 están en la Vera, y es el «Yuste», con una capacidad para 500 personas, el más grande de todos.

Un solo restaurante de primera y otro de segunda

Ocurre con los restaurantes y sus tenedores algo muy semejante a lo que ocurre con los hoteles y sus estrellas. Y así como un hotel no es necesariamente de mejor calidad en sus servicios porque tenga más estrellas, el mayor número de tenedores no avala la calidad de un restaurante. Estos, al igual que los hoteles con sus estrellitas, gozan de más tenedores en función a la cantidad (y no calidad) de los servicios que prestan.

Y así, en la provincia de Cáceres, donde no escasean los establecimientos considerados específicamente como restaurantes, aparte de bares y otros, donde quién no ha omitido más de una vez —y bien—, no hay un solo

restaurante de lujo (cinco tenedores); de primera (cuatro) y segunda (tres) nada más que dos.

Cuatro tenedores tiene la hostería «El Comendador», en la capital, y tres ostenta el «Alvarez», también en la misma localidad. El primero con capacidad para 76 comensales y el segundo para 230, lo cual no significa, naturalmente, que en tales establecimientos no se sirvan o se puedan servir más comidas cada día, sino que ese es el número máximo declarado que puede estar comiendo simultáneamente.

3.620 plazas en restaurantes de 3.ª

No es el «Alvarez», con su capacidad de

cantada por el ínclito escritor Miguel de Unamuno. Guadalupe, corazón de España, para el fino novelista extremeño Antonio Reyes Huertas. Y no podemos omitir el vate de la Morenita, Angel Marina.

Añadiremos también la fiesta de marcado sabor folklórico del Domingo de Gloria y el Lunes de Pascua, "El Chivirí", en Trujillo, la ciudad de la Conquista; y "La Encamisá", de Torrejuncillo, fiesta mariana por excelencia, en la noche del 7 de Diciembre, declarada de "interés turístico", y en la que, entre otras, las gentes entonan estas canciones, dedicadas a la Inmaculada Concepción, La Pura, —para el pueblo— que rasgan el aire helado luego del caso:

*Judit, valiente;
Débora, ufana;
Raquel, hermosa;
que a todas gana.*

*Pues concebida
fuistes sin mancha;
Ave, María,
llena de gracia.*

*Oliva verde,
paloma blanca,
Ave María,
llena de gracia.*

Al abordar estas fiestas es obligado hacer referencia al rico y ancestral folklore de la tierra



parda.

Las fiestas por antonomasia de la ciudad de Cáceres, son el 23 de Abril, San Jorge, su Patrono; La Virgen de la Montaña, Madre común y Patrona de los cacereños, que tiene lugar el segundo domingo de Pascua de Resurrección. En la bajada de la imagen, es obligado resaltar su paso por la típica calle de Caleros, donde recibe el homenaje del pueblo llano y sencillo. Siempre María de la Montaña desfila arropada por los cánticos y el fervor de los fieles. Terminado el novenario, es subida en romería a su santuario a la Montaña, o con más precisión a la sierra de La Mosca.

Cáceres mantiene las romerías populares de los Santos Mártires y San Blás, si bien la primera decayó y casi desapareció con la ruina de la Ermita, que ha sido restaurada, y la fiesta ha vuelto a resurgir con verdadero esplendor.

Hay una expresión popular que dice: "San Blás siempre recoge los Ochavos". Todos los años sale el Santo en procesión. La romería de San Blás continúa con un entusiasmo cada vez más fomentado y robustecido. Jóvenes y niñas lucen los trajes típicos que aún conservan en los arcones familiares. Las muchachas se precian de vestir el polícromo y llamativo traje denominado de "campuza" (campesina).



clarada, el restaurante de mayor capacidad de la provincia. Esta condición corresponde a «El Palacio», de Arroyo de la Luz, restaurante de tercera categoría (dos tenedores), con capacidad declarada para 297 comensales. El de menor capacidad de la misma categoría es el de «La Estación», de Trujillo, que no da más que para 20 comensales al mismo tiempo. Más de 100 y menos de 200, «El Fingón», «Pasarón» y «El Pato Blanco», en Cáceres; el de la «Piscina Municipal», en Hervás; «Brasilia», en Navalmoral de la Mata; «Mi Casa», en Plasencia, y «Pillete», en Trujillo. Por otra parte, sólo en 27 localidades de la provincia funcionan restaurantes de dos tenedores, y de los 62 contabilizados 14 están en la capital (con un total de 1.042 plazas) y 12 en Plasencia (con capacidad conjunta para 558 comensales). Navalmoral de la Mata, nada más que con 4 establecimientos de esta categoría, oferta 316 plazas (Cuadro XXIII).

64 restaurantes de 4.ª categoría (un tenedor)

No son muchos más, apenas 34, los pueblos cacereños con restaurantes de 4.ª categoría (un tenedor), ubicados muchos de los cuales lejos de los respectivos cascos urbanos, como, por ejemplo, los 4 que contabiliza el Casar de Cáceres, el de Granja de Granadilla, el de Jaraicejo, uno de los Miajadas, el de Santibáñez el Alto... (Cuadro XXIV).

Los 64 restaurantes cacereños de un solo

en todos los hogares cacereños

De Cáceres para Cáceres

ALCÁNTARA

tenedor tiene una capacidad conjunta para 2.008 comensales. Y también en esto el mayor número de establecimientos (14) y de plazas (440) está en la capital de la provincia. Sumados estos a los que tiene de cuatro, tres y dos tenedores, resulta que en la ciudad de Cáceres están 30 de los 128 establecimientos de comida con que cuenta la provincia y que acapara 1.788 de las 5.934

plazas (Cuadro XXV). De los restaurantes de un tenedor, los de menos capacidad, 8 y 6 plazas, respectivamente, están en Alcántara y Valencia de Alcántara (el «Lusitania») y el «Figón»).

No se contabilizan aquí, porque no figuran específica y concretamente como restaurantes, las mil y una tabernas donde cabe comer bien y, a veces, por no mucho precio. Ni hay por qué



volver a señalar los establecimientos que, considerados como hoteles u hostales, ofrecen servicio de restaurante.

Un bar para 147 cacereños

Comer, lo que se dice comer en un restaurante, es verdad que no se consigue en todos y cada uno de los pueblos de la provincia. Pero beber... Así, al bote pronto de la estadística fácil, señalaremos que hay un bar abierto por cada 147,07 cacereños, que no todos ellos tienen edad, estómago y

condición física para beber, claro.

En la capital, con 244 bares, hay uno para cada 294,47 capitalinos. Pero en El Gordo, vaya como buen o mal ejemplo, tocan a uno por cada 33,7 habitantes.

Únicamente hay dos pueblos en la provincia, Toril y Benquerencia, donde, al menos con licencia fiscal y todo eso, no existen establecimientos clasificados como bares.

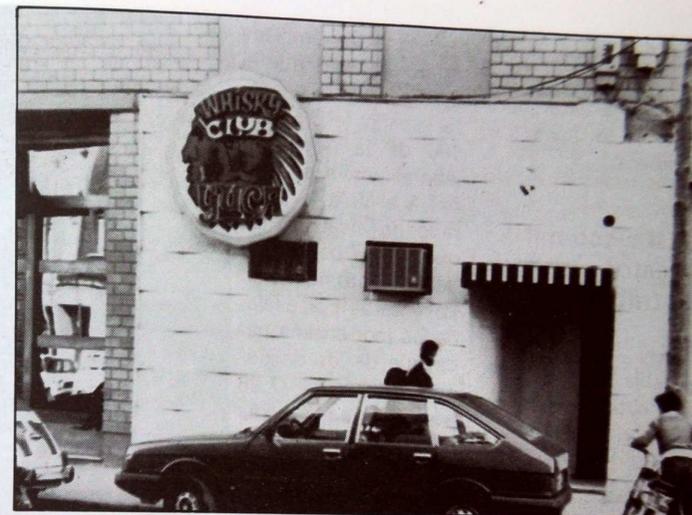
Y no queda claro, ni por licencias ni por nada, cuántos de los 2.820 establecimientos conceptuados como cateterías, bares o tabernas, son en reali-



dad eso que se llama club, pero con la p y la u y la t y la i por delante y donde, salvo caso de ingenuidad patológica, ya se sabe a lo que se va, pero donde no hay forma de saber cómo sale. Desde luego que algunos más de los que figuran desde un punto de vista estrictamente lega.

Datos para los bailones

Según estadística de la Sociedad General de Autores, funcionan en la provincia 229 salas de fiestas, lo cual no significa que haya algo más de una por cada pueblo, puesto que 81 de los 218 municipios cacereños no cuentan con ella. Por la contra, en la capital se contabilizan 8, 7 en Plasencia... ¡y 7 en Talayue-



la!, 7 en Talayuela, aunque de éstas 6 se hallen en poblados de colonización de su término municipal (otras 7 de las 229 dichas están también en poblados de colonización).

Con números particularmente altos o desproporcionados a

su población, figuran Alcántara, que tiene 3, una por cada 772 almas; Cabezuela del Valle, también 3, uno por cada 762 habitantes; Cadalso, con 2, uno por cada 332; Garciaz (2), una por cada 527; Garrovillas, que tiene 5, o sea, una por cada 528 garrovillanos; Guijo de Santa Bárbara (2), una por

cada 345; Navas del Madroño (3), una por cada 614; Palomero (2), una por cada 285; La Pesga (2), una por cada 635...

Con 4 salas de fiestas están Coria, Jaraiz de la Vera, Miajadas, Montehermoso y Trujillo. Con 3 Casar de Cáceres, Hervás, Jaramilla, Malpartida de Plasencia, Navalmoral de la Mata y Valencia de Alcántara...

Suficientes, en fin, como para que, visto lo que haya que ver durante el día o la noche, relleno el estómago y quizá alegrilla la mirada, haya donde esco-



ALCANTARA

en todos los hogares cacereños

fiesta de "Las Purificás", que se celebra el día de la Purificación de la Virgen María. Tanto la celebración de la fiesta —preciosa estampa que muestra estensiblemente el hondo sentimiento religioso de Monroy— como las coplas que cantan "Las Purificás", tienen el máximo interés.

Las fiestas rurales cacereñas de la época veraniega son, principalmente, taurinas, y en la fértil comarca de la Vera se las denomina fiestas taurinas al estilo verato.

Como quiera que todo cambia y transforma, conviene poner de relieve que los fastos estivales están condicionados en su mayoría por la presencia de los emigrantes, en cuyo honor tienen lugar —merecidamente— no pocos actos. En todas ellas está presente el ritual de la muerte del toro en manos del pueblo, sin el cual las gentes consideran que no existe la fiesta.

Todas estas características, que definen las fiestas populares cacereñas, conviene airearlas, ponerlas por escrito, para que no decaigan; antes bien, continúen con pujanza y se evite a toda costa su mistificación; purificándolas y limpiándolas de toda adherencia foránea-modernista que les robaría el aroma del pueblo, que les dá el alma y las sustenta, convirtiéndolas en espejo fiel de su cultura y basamento de sus raíces más profundas.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS.

ger para mover el esqueleto antes de que suene la postrer hora de... De lo que sea o apetezca.

Casi cinco mil puestos de trabajo

Hay en Cáceres —había en 1979, según datos del Banco de Bilbao, los últimos y acaso los únicos fiables de que se dispone— 4.696 personas ocupadas en el subsector de Hostelería y Similares, 1.573 de ellas como asalariadas y 3.123 formando parte de la empresa. Es decir, que por cada empleo por cuenta ajena generado por la actividad, había dos por cuenta propia, exactamente lo contrario de lo que sucede en promedios nacionales, en los que el número de asalariados duplica el de los no asalariados.

Estos 4.696 empleos eran nada más que el 0,75 por ciento del total español (el 3,57 por 100 de la población laboral activa cacereña), y el V.A.B. generado no alcanza más que el 0,47 por ciento del conjunto nacional. Los costos por asalariados (por encima nada que de los de Lugo), estaban al 77,98 por ciento de la media nacional, y el valor añadido bruto por empleo llegaba nada más que el 63,68 por bajo incluso de Lugo.

El valor total de la producción del subsector alcanzó la cifra de 5.649 millones de pesetas, de los cuales 3.007 fueron valor añadido bruto, y los costos del personal asalariado supusieron 841 millones.

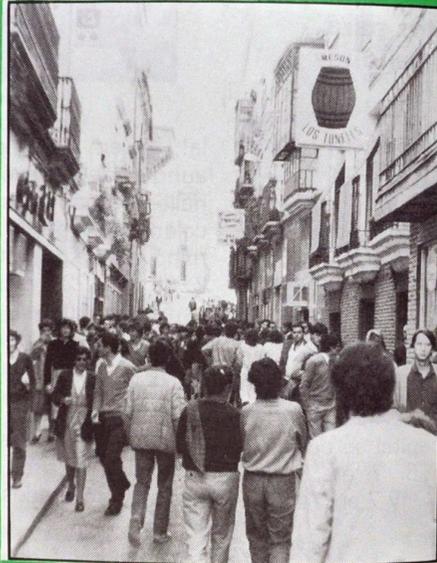
**Domingo
TOMAS
NAVARRO**

La mayor parte de los datos contenidos en el presente reportaje fueron facilitados a ALCANTARA por la Conserjería de Turismo, Transportes y Comunicaciones, de la Junta Regional de Extremadura.

**En el próximo número de
ALCÁNTARA, todo sobre
el Deporte de
la Provincia Cacereña.**

BARES, CAFES Y SIMILARES

DEL CASI TODO AL CASI NADA DE LA CAPITAL DE LA PROVINCIA



Y no es que le gusten a uno estos bares y cafeterías ajados u periféricos. Estos bares de las esquinas. Estos de parroquianos fijos. Tienen un no sé qué de familiaridades, donde el foráneo lo siente y, sin embargo, se encuentra ajeno a la familia. Estos bares desaparecen para dar paso a la formica y los colores chillones, las barras plastificadas y la televisión en color que aparca la conversación de la parroquia cuando aparece el balón hacia el final de los telediarios. Está en uno de estos. Aquí el ventilador es de aspas de cobre, sólidas, sin protección. Aquí se exponen a la venta, recogiendo por la pared detrás del mostrador, desde barquillos de canela hasta colgantes del mundial. Pasando por patatas fritas, pipas, chupa-chups, caramelos,

tabaco... Un cartel a la vista advierte a la clientela no poner los pies en la pared. En un hueco, discretamente, se guarda el teléfono. Un vinillo de pitarra de la Torre de Santa María remoja los gatzates de algunos. Otros prefieren cerveza, un cubata... El dueño nos va ofreciendo solícito, en una fuente, una especie de ensalada con patatas cocidas, tomates, pimienta, que el que quiere pincha con su palillo. Es como si estuvieras en tu casa. Adentro, sillas de enea en una habitación para jugar a las cartas, dominó o para charlar alrededor de bebidas. Todo, incluso el techo, está pintado de un verde pálido. Lugares sordidos siempre estos bares, señores. El de muestreo está cerca del gran Teatro, en un discreto portal. En Cáceres abundan. Los hay pintorescos, grotescos, curiosos. Como aquél que es tan pequeño que el último que llega invita a toda la barra, exigua siempre, y así sucesivamente. Siempre tienen una especialidad en pinchos cuya larga enumeración entorpecería la lectura.

LÓS GRATOS AMBIENTES DEL APERITIVO

Fíjense ustedes que en Cáceres hay una calle que es conocida popularmente por la de los bares. Sus esplendores abundan a la hora del aperitivo. Allí, estudiantes y la gente que trabaja, toma sus copas antes de ir a comer. Allí citas, charlas informales, ver a aquel conocido, darle esto a aquél, decirle lo otro a la otra, tiene lugar, se efectúa entre trago y trago. Esta calle se ha convertido en lugar de visita necesaria para el alterne, sobre todo de la gente joven. Quizás los mayores y currantes prefieran las tascas periféricas, los antedichos bares discretos y de esquina. En unos y en otros el cacereño, como consecuente español, hace y deshace mundos. En las horas punta, mientras unos amigos invitan a otros, se toman decisiones intrascendentes la mayor parte de las veces. Y un guirigay vociferante, con los suelos emporcados de servilletas de papel, palillos, huesos de aceitunas, resto de tapas, colillas, rumeur por el aire y todos fluctúan entre vahos etílicos. Son los gratos ambientes del aperitivo.

POR LA ARISTOGRACIA CAFETERIL

Existen en este Cáceres otros ambientes, lugares o sitios donde tomar copas y echar un rato con

los amigos, que difieren bastante de los bares periféricos y de esquina. Obviamente son de más categoría. Al lector le señalo como mera referencia la Avenida de la Montaña, amén de otros. Su servicio es esmerado, con camareros uniformados y ambientes gratificadamente depurados por aires acondicionados. En unos enrojecen a los búhos y en otros azulean las mentes. Es la aristocracia cafeteril y peliaguda con enaguas de seda auténtica.

PROPUESTA

Pero si al lector interesan los ambientes de bares, cafés y similares de Cáceres yo le propondría que en su tiempo libre dedicado al hermoso menester de chatear de bar en bar hiciera lo siguiente: Elegir en sucesivas ocasiones zonas determinadas de la ciudad y recorrer y entrar en cada bar que se otee en el horizonte, bastantes hay. Se puede optar, por otra parte, por una somera guía que propondré contrastando ambientes. Váyase el visitador de bares a la calle de los bares hacia las ocho de la noche. Chatee y pulule acá y allá, luego ponga rumbo a la Madriña, pasando antes por algún periférico bar, por ejemplo, uno que hay cerca del puente de San Francisco para degustar unas famosas sardinas a la plancha por quince pesetas. En Cáceres también prolifera esa variedad imitativa de los ingleses que llaman "PUB". Acá aconsejamos al visitador posible se desplace a la Madriña y deguste sus ambientes. Luego baje a la plaza y acérquese a los que por las calles que la rodean existen. Igual hay alguna tertulia, algún acto cultural. Esto puede ser a grandes rasgos un plan de conocimiento del variopinto e inacabable mundo del bar en Cáceres. Yo prefiero el bar de clientela fija, no prolifera, donde ante un vaso de vino peleón charle con amigos gratos acerca de las lindeces y profundidades del mundo y de la vida, hasta que un ligero bienestar me invada.

AGUSTIN ROMERO BARROSO.

Suscribase

ALCANTARA